

associe

1994

LOS ENTIERROS DEL FRACCIONAMIENTO SAN JUAN, ATOYAC, JALISCO

Ma. del Rosario Acosta N.*

INTRODUCCIÓN

Como parte del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula se efectuó el rescate en el fraccionamiento San Juan en Atoyac, Jalisco (Schöndube *et. al.* 1992). Esta excavación permitirá un mejor entendimiento de la vida de los antiguos habitantes de la zona, ya que hasta el momento esta área había sido cubierta solamente por recorridos de superficie (Kelly s.f.).

Una parte importante de los trabajos estuvo constituida por la excavación de los entierros, ya que éstos cubrieron una superficie de 570 m², es decir, el 38% del terreno total excavado. Dentro de este terreno se encontraron ciento catorce entierros, lo que constituye una buena muestra, capaz de proporcionar datos suficientes para conocer el tipo de población o poblaciones presentes dentro del asentamiento.

Dada la importancia de la muestra, se hace necesario presentar un trabajo que se refiera específicamente al material óseo recuperado durante el rescate. El presente trabajo está constituido principalmente por la descripción de los entierros humanos, así como de las ofrendas cerámicas y de los objetos que acompañaban a los individuos. La descripción resulta válida por sí misma, ya que con ella se pretende contribuir a la formación de un banco de datos que proporcione una idea más global de la población que habitó el Occidente en tiempos prehispánicos. Dicho banco de datos servirá también como punto de partida para estudios osteológicos más especializados.

* Investigadora del Laboratorio de Antropología, Universidad de Guadalajara.

Fonds Documentaire ORSTOM



010007412

Fonds Documentaire ORSTOM

Cote : B*7412 Ex : 1

Además de la información descriptiva se presentarán los datos hasta el momento obtenidos por el estudio de los restos óseos que actualmente realiza la maestra Gabriela Uruñuela, de la Universidad de las Américas, Puebla. Es importante aclarar que el análisis osteológico se encuentra en su fase inicial, por lo que los datos hasta aquí obtenidos, en cuanto a sexo y edad, están sujetos a una verificación posterior.

Muchos de los entierros de la muestra fueron directamente afectados por la maquinaria pesada usada en la construcción del fraccionamiento. Debido a eso en algunos casos se cuenta solamente con restos parciales o muy deteriorados, lo que dificulta y a veces impide la obtención de los datos.

LA MUESTRA

Dentro del perímetro del fraccionamiento San Juan se excavaron ciento catorce entierros repartidos en cuatro sectores: uno habitacional y tres áreas de cementerio ocupadas casi exclusivamente por entierros (ver fig. 3 en el artículo de Valdez en este volumen). Las tres últimas se localizan hacia el lado oeste del área habitacional, y ocupan espacios bien delimitados, por lo que no existe un traslape espacial entre ellas. También fueron recuperados diversos fragmentos óseos, de los que no se tiene mayor información, ya que se tuvo noticia de ellos cuando la maquinaria de construcción del fraccionamiento los había roto y dispersado. Esos restos representan aproximadamente a seis individuos que no se incluirán en este trabajo, pues su análisis no se ha terminado.

Todos los sectores presentan importantes diferencias entre sí en cuanto a conservación. Dadas las distintas profundidades en que se hallaron los restos, éstos fueron afectados en mayor o menor grado por las labores agrícolas (arado con tractor), y a últimas fechas por la maquinaria de construcción. Por otro lado los cambios de temperatura, humedad y salinidad son más drásticos cerca de la superficie e inciden en la conservación del material. Por lo dicho resulta obvio que la preservación está en relación directa con la profundidad a la que se encontraban los entierros. En general los entierros del área 2 son los mejor conservados; los del área 3 se presentan incompletos y fragmenta-

dos, en tanto que los del área 1 se encuentran completos pero fragmentados. Debido a lo anterior no se pudo determinar edad y sexo en la totalidad de los individuos de las áreas 1 y 3.

Los ciento catorce entierros excavados contenían un total de ciento cuarenta y un individuos, debido a que veintidós fueron entierros múltiples y contenían de dos a seis individuos. Esto da un total de cuarenta y nueve individuos provenientes de entierros múltiples y noventa y dos de entierros individuales.

De los ciento cuarenta y un individuos hallados, veintidós presentaron depositación secundaria y los ciento diecinueve restantes, primaria. Noventa de estos entierros se encontraron distribuidos en las tres áreas ya mencionadas; veinte se hallaron dispersos dentro del área habitacional y cuatro de ellos aislados.

CRONOLOGÍA

Las tres áreas de entierros presentan diferencias cronológicas basadas en los distintos materiales hallados en cada una de ellas, así como en la profundidad a la que se encuentran los restos. Actualmente no se cuenta con fechas absolutas, pero se están analizando muestras de radiocarbono que las proporcionarán en el futuro.

Para fechar los materiales del fraccionamiento, incluyendo los entierros, se tomó como base la cronología proporcionada por Isabel Kelly (1948) para la región de Sayula (cuadro 1). De acuerdo a esta cronología hay tres fases que ella nombró como Verdía (0-600 d.C.), Sayula (600-1100 d.C.), y Amacueca (1100-1500 d.C.). El área habitacional corresponde a la fase Amacueca, y el material óseo encontrado en relación directa con las estructuras excavadas, pertenece por lo tanto al mismo periodo de ocupación. Los entierros de las áreas 1 y 3 posiblemente también fueron contemporáneos a la aldea, ya que en estas tres áreas se presentan similitudes en cuanto a profundidades, tipos de ofrenda y objetos asociados.

Los materiales más frecuentemente hallados dentro de los tres sectores antes mencionados, fueron la cerámica de la fase Amacueca y el cobre, indicativos de épocas tardías. Las ofrendas de alfarería que acom-

pañaban a los entierros del área habitacional y de las áreas 1 y 3 coinciden entre sí en estilo. Se hace patente la diferencia con el material asociado a los entierros del área 2, donde los entierros se encuentran a mayor profundidad que en las anteriores, y no se hallaron objetos de cobre; ambos hechos apoyan la hipótesis de una mayor antigüedad de este sector. Los individuos fechados tentativamente dentro de la fase Verdía se encontraron acompañados de material diagnóstico de esa fase, y no podrá asignárseles una fecha definitiva hasta contar con los resultados del fechamiento.

ANÁLISIS PRELIMINAR

El presente análisis preliminar reporta básicamente edad y sexo, datos que están dados sólo en base a sínfisis púbica (Brothwell 1972, Ubelaker 1978). Cuando se conozca mejor la muestra se podrán comparar los rasgos métricos de todo el esqueleto (Bass 1971), a fin de obtener otros atributos de los individuos que por razones de conservación no cuentan con sínfisis púbica, o que se encuentra muy deteriorada.

Se proporcionarán cifras en cuanto a número de entierros, número de individuos, tipo de depositación (cuadro 2), posición, edad y sexo, para posteriormente proceder al cruzamiento de datos. Se tratará de relacionar los datos del análisis osteológico con los aportados por la excavación para identificar prácticas culturales generalizadas en cuanto a patrones funerarios.

La muestra se encuentra dividida en cuanto a fase para facilitar su estudio, siendo imposible incluir a la fase Verdía dentro de esta sección, ya que el número de individuos es insuficiente para intentar hacer generalizaciones.

FASE SAYULA

Dentro de la fase Sayula se encuentran comprendidos sólo los entierros del área 2 que se sitúan sobre lo que ahora es la calle Tabachín, al oeste del área habitacional. Se exploró una zona de aproximadamente 80 m² que corresponde al área de entierros 2. En ella se excavaron treinta y dos

entierros; veinticuatro individuales y ocho múltiples, que representan un total de cuarenta y cinco individuos. De éstos, treinta y tres presentaron depositación primaria y los doce restantes secundaria (fig. 3). Los entierros se localizaron entre 64 y 142 centímetros de profundidad. Debido a esto los restos óseos del área 2 son los mejor conservados del fraccionamiento.

Esta área contó con cuarenta y cinco individuos adultos y tres infantes, entre ocho y catorce años, de los que no se ha podido aún determinar el sexo (cuadro 3). Los tres infantes fueron entierros secundarios que acompañaban a un individuo principal que fue adulto; además de los infantes había también otros adultos acompañando al principal. Dentro de este sector hay una clara tendencia de orientación hacia el este, tanto en infantes como en adultos.

De los adultos, veintiún fueron masculinos, ocho femeninos y a dieciséis de ellos no se les ha podido determinar el sexo debido a las malas condiciones de los restos. El rango de edad al momento de la muerte resultó muy amplio, abarcando desde los dieciocho hasta más allá de los cincuenta años, pero la mayor concentración de individuos se encuentra entre los treinta y cinco y los cuarenta y cuatro años.

Sólo doce de los individuos de esta fase presentaron ofrendas o adornos. Entre los adornos que acompañaban a los entierros de la fase Sayula se hallaron principalmente cuentas de piedra (amazonita, pirita y quizá turquesa) formando collares y pulseras. Menos comunes fueron los objetos de concha (pectorales y cuentas). Como ofrendas se hallaron figuras huecas, ollas y cuencos pequeños y algunas copas características de la fase Sayula.

Dentro de las posiciones más comunes de esta área se encuentran tres variantes: la primera está constituida por los individuos en decúbito dorsal con las piernas elevadas y semiflexionadas, los brazos sobre la pelvis y el cráneo en posición vertical (fig. 1). La segunda está constituida por individuos en decúbito dorsal, pero con las piernas cruzadas a la misma altura que la pelvis, y los brazos sobre el abdomen (fig. 2). En la tercera variante se encuentran los individuos en decúbito dorsal con las piernas flexionadas de manera que los talones se encuentran junto a la pelvis (fig. 3).

La posición más frecuente dentro de este grupo de entierros resultó ser la de los individuos en decúbito dorsal con las piernas flexionadas. Los individuos encontrados en esta posición fueron en total veinticinco, de los cuales doce fueron hombres, tres mujeres, y al resto no se le ha podido aún determinar el sexo. La siguiente posición fue decúbito dorsal con las piernas elevadas, de la que se hallaron cuatro casos; dos masculinos y dos femeninos. En cuanto a la posición en decúbito dorsal con las piernas en cruz, sólo hubo dos casos, ambos masculinos.

A reserva de afinar posteriormente el análisis osteológico, se puede proponer una relación entre posición y sexo. La posición con las piernas flexionadas parece ser preferentemente masculina; las piernas elevadas eran aplicadas indistintamente tanto a hombres como a mujeres, y la posición con las piernas en cruz estaba aparentemente reservada para los hombres. Se notó también que sólo un entierro femenino estuvo acompañado de ofrendas y ornamentos, mientras que el resto de las mujeres no traían nada consigo. Es posible que no se enterrara a las mujeres con objetos, a menos que fueran de alto rango, por lo que también hay una relación entre sexo y objetos asociados.

Aparecieron muchos huesos aislados durante la excavación de esta zona, posiblemente como producto de la remoción de restos anteriores, al usarse esta misma área para entierros posteriores.

Casos especiales. Dentro de la fase Sayula hay cuatro casos que vale la pena describir por separado, ya que sólo el 23% de los individuos presentó ofrendas. Estos cuatro constituyen la excepción aún dentro de ese 23%, debido al tipo y cantidad de ofrendas con que cuentan.

Entierro 21: Consta de un individuo masculino, entre 35 y 39 años de edad que presentaba una posición en decúbito dorsal con las piernas elevadas y semiflexionadas, los brazos a los lados del cuerpo, y orientado hacia el este. Tenía como ofrenda dos figuras huecas y un fragmento de tocomate sobre el brazo derecho. Presentó dos pectorales de concha como adornos, y sobre su tórax se halló una punta de obsidiana (fig. 4).

Entierro 30: Este entierro consta de dos individuos, un adulto y un infante, este último representado por una clavícula y algunos huesos

largos. El individuo principal era un hombre entre los 35 y 39 años, orientado hacia el este, que se encontró en decúbito dorsal con las piernas en cruz y las manos sobre la pelvis. Tenía como ofrenda dos copas policromas con las bocas encontradas, situadas entre el brazo derecho y las costillas; un cajete pequeño bajo el brazo izquierdo, y una olla pequeña junto a la pelvis izquierda (fig. 2).

Entierro 31: Se trata de un entierro individual de una mujer entre 35 y 39 años de edad, orientada hacia el este. Se presentó en decúbito dorsal con las piernas elevadas y las manos sobre la pelvis. Es la única mujer que se encontró con ofrendas dentro de la fase Sayula. Al igual que el anterior, estaba acompañada por dos copas con las bocas encontradas junto al brazo derecho; un rectángulo de barro, entre el brazo derecho y las costillas, y un adorno de piedra verde junto a la tercera vértebra (fig. 5).

Entierro 35: Este entierro resulta interesante ya que es múltiple, donde todos los individuos fueron primarios. El individuo principal era un hombre entre los 44 y 50 años, orientado hacia el este. Se encontró en decúbito dorsal con las piernas flexionadas y los brazos sobre la pelvis. Como ofrenda tenía una copa policroma entre el brazo izquierdo, las costillas y la pelvis; también portaba un collar de alrededor de 200 cuentas de piedra de color verde (fig. 6). Bajo el individuo anterior se encontró una mujer entre 22 y 24 años, también orientada hacia el este. La posición de esta mujer era igual a la del individuo principal, pero no tenía ofrendas. Por último, situada al noroeste de ambos individuos, se encontró a una mujer mucho más vieja que la anterior, ya que contaba con más de 50 años. Estaba orientada hacia el sudeste; presentó la misma posición que la pareja, y tampoco tenía ofrendas consigo.

FASE AMACUECA

Dentro de la fase Amacueca se encuentran comprendidos los entierros del área habitacional y las áreas de entierros 1 y 3. En total, de esta fase se excavaron noventa y cuatro individuos; diecinueve infantes y setenta y cinco adultos. La esperanza promedio de vida se encuentra entre los treinta y cinco y los cuarenta y cuatro años, al igual que en los entierros

de la fase Sayula. Es posible que exista una subdivisión dentro de esta misma fase, ya que se encontraron dos zonas de enterramiento bien localizadas espacialmente y que además tienen individuos en posiciones muy definidas. Así se nota que los individuos del área 1 son extendidos en decúbito dorsal, en tanto que el área 3 cuenta con individuos sedentes, y en el sector de las unidades habitacionales se hallaron individuos en decúbito lateral, tanto derecho como izquierdo, y algunos sedentes. Por el momento se darán las características de las tres áreas por separado, posteriormente, cuando los análisis osteológico y cerámico se encuentren más avanzados se podrá discernir qué tipo de relación guardan entre sí las tres áreas ya mencionadas.

Unidades habitacionales

Los entierros de la zona habitacional fueron en total veinte; diecinueve individuales y uno múltiple, lo que da un total de 21 individuos. Dieciocho presentaron depositación primaria y tres secundaria (cuadro 2). Se hallaron a profundidades que varían entre 23 y 86 centímetros.

Los restos óseos de esta área en general estuvieron en posiciones flexionadas, pudiendo descansar indistintamente en el lado izquierdo o derecho, o bien sedentes (fig. 7). No es posible hacer generalizaciones en cuanto a la orientación, ya que no se estableció un patrón definido. Los entierros tuvieron casi todo tipo de orientaciones a excepción de norte y sur.

De los veintiún individuos, ocho fueron infantes y trece adultos, de los que siete fueron hombres y tres mujeres, el sexo de los tres restantes no fue determinado debido a las malas condiciones de los huesos (cuadro 3). Los infantes morían con mayor frecuencia entre los primeros meses de vida y los tres años de edad.

Las ofrendas consistían principalmente en vasijas de cerámica, pinzas y agujas de cobre colocadas a los pies del individuo. Como parte de sus adornos contaban con bezotes de obsidiana, cascabeles de cobre, cuentas de piedra y brazaletes de concha.

Cuatro individuos estuvieron acompañados tanto de objetos como de ofrendas, otros tres tenían sólo objetos. No se halló ninguna relación

entre ofrendas, sexo, edad u orientación, pero sí se pudo notar que los entierros sobre la calle Roble son los que tenían asociados objetos, ofrendas o ambos. Por ello se podría suponer que la parte del área habitacional que corresponde a la calle Tabachín estuvo habitada por familias de un *status* diferente de las que se encontraban en lo que ahora se llama calle Roble.

Casos especiales. Hay tres entierros que por sus características especiales merecen una mención más detallada. Se trata de tres individuos que estuvieron muy cercanos entre sí, sin ser parte de un mismo entierro; situados en la calle Roble, donde se piensa se localizaban los entierros de alto rango.

Entierro 11: Se trata de un entierro masculino, individual y primario; con una edad entre los 39 y 44 años. Presentó una posición sedente con las piernas flexionadas; los brazos alrededor de éstas, y orientado hacia el nordeste. Frente a los pies tenía colocada una olla pequeña; al dorso otra olla, cinco agujas de cobre y un bezote de obsidiana, y en el pecho dos pinzas de cobre.

Entierro 12: Aproximadamente a tres metros del entierro 11 se excavó otro entierro individual, primario, que contenía a un infante de entre siete y 10 años de edad. Estaba flexionado en decúbito lateral izquierdo con los brazos flexionados, y orientado hacia el este. Frente a los dedos de los pies se encontró un cajete trípode, y al sudeste del individuo un gran tepalcate. En la muñeca derecha portaba cuatro brazaletes de concha.

Entierro 13: Un metro hacia el sur del entierro 12 se encontró otro infante, entre cuatro y seis años de edad. Su posición fue sedente con las piernas flexionadas y los brazos alrededor de éstas, y orientado hacia el noroeste. Junto al pie derecho tenía una olla pequeña, y junto al izquierdo un cajete trípode. Llevaba además cascabeles de cobre alrededor de los tobillos y una punta de proyectil entre las costillas.

Área de entierros 1

El área de entierros 1 se situaba en la parte norcentral de la manzana 19, y cubría un área de 270 m² aproximadamente. Dentro de este sector se excavaron veintisiete entierros; diecinueve eran individuales y los ocho restantes contaban con dos individuos cada uno, lo que da un total de treinta y cuatro individuos. Treinta y uno presentaron depositación primaria y tres secundaria (cuadro 2). En nueve de los entierros se pudo identificar la fosa en la que fue depositado el individuo, mismas que tenían forma rectangular u ovalada.

Los entierros se encontraron entre 24 y 73 centímetros de profundidad, por lo que su estado de conservación no era bueno. La posición de estos entierros era extendida en decúbito dorsal, con las manos sobre el pecho o la pelvis, y orientados en su mayoría hacia el oeste.

De los treinta y cuatro individuos veintidós fueron adultos y doce infantes; estos últimos merecen una observación más detenida, ya que la mayoría de los infantes de la fase Amacueca se encuentran dentro de esta área y fallecieron por lo regular entre 3 y 6 años, cuando era de esperarse que murieran mayor cantidad de ellos durante los tres primeros años de vida. De los veintidós adultos, doce fueron hombres y ocho mujeres, y a los restantes catorce no se les pudo determinar el sexo. Tanto adultos como infantes estaban orientados al oeste, a excepción de tres individuos que se encuentran al norte, al sudeste y al nordeste respectivamente.

En general se encontraron pocas ofrendas y objetos asociados a este tipo de entierros; algunos de ellos tenían vasijas miniatura colocadas como ofrenda junto al cráneo, mientras que a ciertos individuos los adornaban bezotes de obsidiana, anillos y alambres de cobre y, en un caso, cuentas de caracol.

La variación de posición de los brazos en relación al sexo se presentó de la siguiente manera: cuatro hombres y cuatro mujeres tuvieron las manos sobre la pelvis; mientras que cuatro hombres y dos mujeres presentaron brazos cruzados sobre el pecho. Las dos mujeres y los tres hombres que restan no presentaron extremidades superiores, pues la maquinaria los había removido. Como puede verse la posición de las manos no está relacionada con el sexo de los individuos.

Se encontró relación entre sexo y ofrendas, ya que siete individuos contaban con vasijas de cerámica; de ellos, cinco eran mujeres y a los dos restantes no se les pudo determinar el sexo, por lo que existe la posibilidad de que también se trate de mujeres. De lo anterior se deduce que las ofrendas dentro de esta área probablemente estaban restringidas a las mujeres.

Los objetos de cobre hallados fueron sólo tres: en un individuo masculino, en un infante y en un individuo sin determinación de sexo. Debido a la reducida cantidad de objetos de cobre presentes en esta área, sería muy aventurado postular una hipótesis.

Caso especial. Aunque este entierro no presenta ofrendas, resulta interesante por ser el único entierro doble en que ambos individuos son primarios.

Entierro 102: Se trata de un entierro múltiple en fosa; los dos individuos presentes son primarios. Se encontraron en decúbito dorsal extendido y orientados hacia el oeste. Uno de ellos tenía las manos sobre la pelvis; era un hombre adulto al que no se pudo determinar edad por el mal estado de la pelvis. A su derecha se encontró una mujer con los brazos cruzados sobre el pecho, y no se determinó su edad por las mismas razones que al anterior. No se encontraron ofrendas u objetos asociados a ellos (fig. 8).

Área de entierros 3

El área de entierros 3 comprende aproximadamente 220 m², en el extremo nordeste de la manzana 20. Ahí se excavaron treinta y tres entierros, veintiocho individuales y cinco múltiples. De los cinco casos de entierros múltiples, sólo uno estuvo constituido por individuos primarios, el resto se componía de un primario con un secundario a un lado. Los múltiples se componían de dos individuos, por lo que dentro de esta área se excavaron treinta y nueve individuos. Sólo cuatro presentaron depositación secundaria. Se hallaban a profundidades que variaban entre 23 y 98 centímetros. Estos restos, por ser muy superficiales, estuvieron

muy deteriorados, siendo casi imposible la identificación de su posición exacta; tampoco hay un patrón de orientación definido. Sin embargo, la disposición de los restos sugiere una posición sedente, con las piernas totalmente flexionadas (fig. 9).

Treinta y siete individuos fueron adultos y no hubo ningún infante; diecinueve de los individuos fueron hombres, tres mujeres, y a los quince restantes no se les pudo determinar el sexo. La orientación entre estos individuos fue variable, hallándose la mayor frecuencia en los orientados hacia el este. En ningún caso se encuentran variaciones en cuanto a posición.

Había vasijas de cerámica como ofrendas; algunas de ellas son tarascas y otras corresponden a la fase Amacueca. Entre los objetos asociados se encontraron principalmente cascabels y pinzas de cobre; bezotes de obsidiana y en menor cantidad, pendientes de concha.

Sólo cinco individuos carecían de ofrendas u objetos asociados, el resto de ellos contaba con uno u otro y en cuatro casos con ambos. Todos los individuos que carecían de ofrenda se encontraron muy removidos por la maquinaria, quedando en algunos casos sólo los pies, que constituía la parte más profunda del entierro, por lo que es posible que hayan sido enterrados con ofrendas y éstas fueron removidas junto con el resto del cuerpo. Podría decirse que el uso de objetos y ofrendas dentro de esta área fue generalizado.

RESUMEN Y COMENTARIOS

Es posible presentar un breve resumen de lo encontrado hasta el momento en las distintas áreas de enterramiento, y sus diferencias principales en cuanto a fase.

En el sector de unidades habitacionales se encuentra una clara división espacial que reflejaría diferencias de posición social. En ninguno de los dos subsectores se encontró un patrón de enterramiento predominante, ya que hay diversidad de posiciones y orientaciones. Lo único que marcó la diferencia fue la presencia o ausencia de objetos asociados.

Los individuos del área de entierros 1 presentan dos variantes de la misma posición que no tienen relación con el sexo. Las ofrendas, por el

contrario, sólo acompañan a individuos femeninos; todos los hombres carecen de ellas. Los infantes de esta área presentan el mismo patrón de enterramiento que los adultos.

Dentro del área de entierros 2, se encuentran tres variantes de la misma posición y tienen relación con el sexo de los individuos: una exclusivamente de hombres, otra preferentemente de mujeres, y por último una posición encontrada tanto en hombres como en mujeres. Sólo los hombres eran enterrados con ofrenda, mientras que los infantes se encontraban acompañando a un adulto.

En el área de entierros 3, tanto hombres como mujeres presentan ofrendas y la misma posición. No se encontraron infantes, por lo que no se puede saber si existían diferencias en patrones de enterramiento por edad.

Aparte de las diferencias evidentes en cuanto a posición y orientación entre los entierros de las dos fases, se encontraron diferencias más sutiles que resulta interesante hacer notar.

La densidad de individuos por área varía significativamente. En la fase Sayula se enterró en promedio un individuo cada dos metros cuadrados, en tanto que en la fase Amacueca hay en promedio un individuo cada seis metros cuadrados. Ésta es una diferencia importante en el patrón de enterramiento porque hay un espacio mínimo entre un individuo y otro. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que muchos de estos entierros sean simultáneos, ya que al volver a excavar para enterrar a más individuos, se hubieran removido los anteriores y esto no se nota, puesto que la mayoría guardan su posición anatómica.

La manera de enterrar a los infantes y a las mujeres también presenta diferencias. En la fase Amacueca ambos parecen tener la misma importancia que los hombres, pues se les encuentra con la misma posición y con cantidades muy similares de ofrendas y objetos. En la fase Sayula, a juzgar por la ausencia de ofrendas en los entierros femeninos e infantiles, no se les confiere el mismo *status* que a los hombres.

Resultó evidente en ambas fases que el número de mujeres es menor que el de hombres. También la esperanza de vida para las poblaciones temprana y tardía se sitúan dentro del mismo rango de edad, es decir, entre los 39 y 44 años. Este promedio de vida es alto, comparado,

por ejemplo, con el hallado entre los entierros de Cholula que morían entre los 21 y los 35 años (Serrano 1973: 54, Uruñuela 1989: 66).

Ya para finalizar es necesario mencionar que de este material óseo todavía se espera obtener más datos, mismos que permitirán una mejor comprensión de las condiciones de vida de la población para las dos fases de ocupación dentro del sitio. Estos resultados, aunados a los del análisis cerámico y al de los análisis químicos, permitirán una visión más completa de la historia prehispánica del sitio San Juan.

CUADRO 1
Áreas de entierros y fase a que corresponden

FASE	ÁREAS CORRESPONDIENTES	NÚMEROS DE ENTIERROS
Verdía (0-600 d.C.)	Entierros aislados	2
Sayula (600-1100 d.C.)	Área de entierros 2	33
Amacueca (1100-1500 d.C.)	Sector habitacional Área entierros 1 Área entierros 3	79

CUADRO 2
Cuantificación de individuos y entierros por área

SECTOR	ENTIERROS			INDIVIDUOS			ÁREA (m ²)
	individual	múltiple	total	primario	secundario	total	
Fase Amacueca Área habitacional	19	1	20	18	3	21	930
Fase Amacueca Área entierros 1	19	8	27	31	3	34	270
Fase Sayula Área entierros 2	24	8	32	33	12	45	80
Fase Amacueca Área entierros 3	28	5	33	35	4	39	220
Fase Verdía aislados	2	0	2	2	0	2	--
Total	92	22	114	119	22	141	1,500

CUADRO 3
Sexo de los individuos y edades más frecuentes
al momento de morir

SECTOR	ADULTOS				INFANTILES	
	sexo desconocido	masculino	femenino	edad	núm.	edad
Área habitacional	11	7	3	dispersa	8	0-3
Área entierros 1	14	12	8	dispersa	12	3-6
Área entierros 2	16	21	8	35-44	3	8-14
Área entierros 3	15	19	3	35-39	0	--
Total	56	59	22	--	23	--



Fig 1. Individuo en decúbito dorsal con las piernas semiflexionadas (área de entierros 2).



Fig 2. Individuo en decúbito dorsal con las piernas cruzadas (área de entierros 2).



Fig. 3. Individuo en decúbito dorsal con las piernas flexionadas (área de entierros 2).



Fig. 4. Entierro 21 (área de entierros 2).



Fig. 5. Entierro 31 (área de entierros 2).



Fig. 6. Entierro 35 (área de entierros 2).



Fig. 7. Individuo en decúbito lateral derecho con las piernas flexionadas (área habitacional).

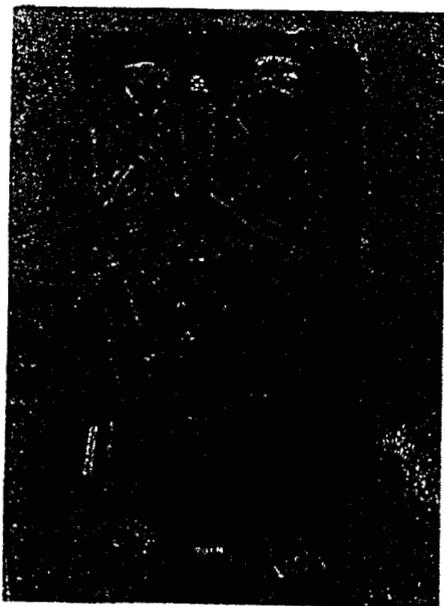


Fig 8. Entierro 102 (área de entierros 1).

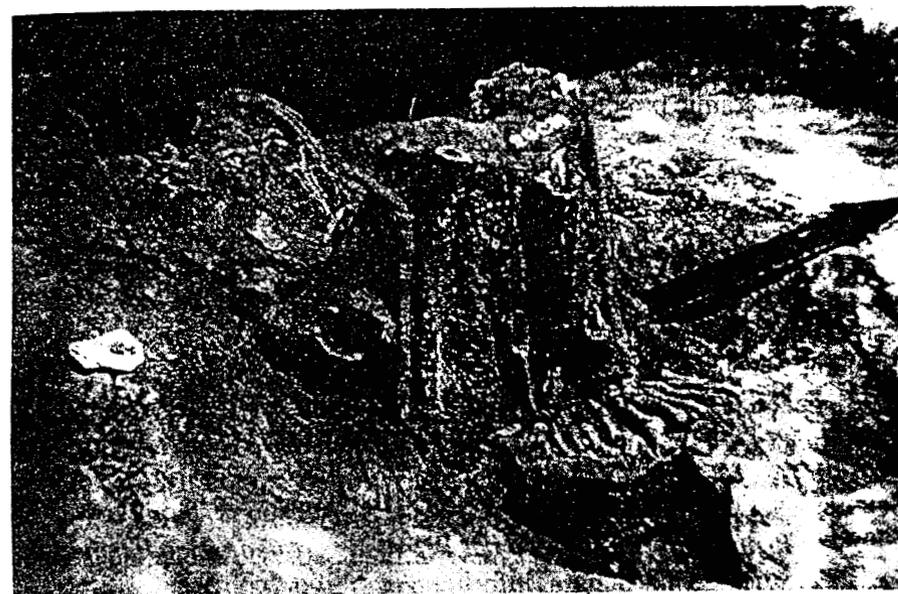


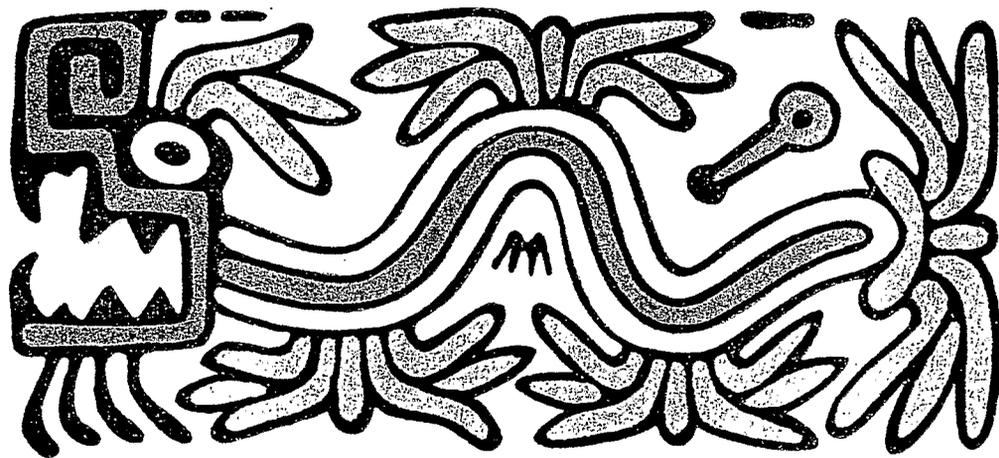
Fig. 9. Individuo en posición sedente con las piernas flexionadas (área de entierros 3).

REFERENCIAS CITADAS

- BASS, W.
1971 *Human osteology: a laboratory and field manual of the human skeleton*, Special Publications, Columbia, Missouri Archaeological Society.
- BROTHWELL, D. R.
1972 *Digging up bones: the excavation, treatment and study of human skeletal remains*, London, Trustees of the British Museum.
- KELLY, Isabel
1948 "Ceramic provinces of northwest Mexico", en *El Occidente de México. Memorias de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 55-71.
s.f. *A surface survey of the Sayula-Zacoalco basins of Jalisco (1941-1944)*, trad. O. Schöndube, manuscrito inédito.
- SERRANO, C.
1973 "La población prehispánica de Cholula: tipo físico y aspectos paleodemográficos", *Comunicaciones* 8: 53-56.
- SCHÖNDUBE, O., J. P. Emphoux, F. Valdez, R. Acosta, A. Noyola
1992 *Primer informe técnico del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula*, Guadalajara, informe en archivo, ORSTOM.
- UBELAKER, D. H.
1978 *Human skeletal remains: excavation, analysis, interpretation*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- URUÑUELA, Gabriela
1989 "Los entierros del proyecto: rescate drenaje Cholula 85", *Notas Mesoamericanas* 11: 64-80.

CONTRIBUCIONES
A LA ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Eduardo Williams
EDITOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN